

El saber del no saber



Tiempo de lectura: 3 min.

[Fernando Mires](#)

Dom, 13/09/2020 - 06:28

Solo sé que nada sé, frase atribuida con mucha justicia a Sócrates, que aunque nunca la haya dicho, yace siempre latente en las interpretaciones que Platón hiciera de su palabra (Apología de Sócrates).

Solo sé que nada sé, entendida desde el campo de lo que sabemos, vale decir, desde esa partícula infinitesimal de realidad en la que nos movemos, ha sido frase maltratada en escuelas e institutos. Han querido inculcarnos con ella que debemos

ser modestos y no ambiciosos, conformarnos con lo poco que sabemos, llevar una vida cuerda, amable. Solo sé que nada sé, sin embargo, significa exactamente lo contrario.

Significa que no debes ser modesto sino ambicioso de saber, que no debes conformarte con la migaja que sabes y que, para elevarte por sobre las sombras de tu horrenda miseria espiritual, debes saber más de lo que sabes (o de lo que eres). Que no debes llevar una vida cuerda y amable – dejemos esas cosas para Aristóteles y su ética- sino una vida loca y, en muchos aspectos, terrible. Solo sé que nada sé, es la frase que te abre los ojos para decirte que más allá de tu pobre realidad existe otra: la verdadera. Solo sé que nada sé no es entonces un no-saber sino un saber. Es el saber lo que no sabes, el más profundo de los saberes. Nuestro designio, destino y maldición.

El espacio del saber es un átomo del universo, un islote en el océano, una migaja en el pan, un grano de arena en el desierto. O tal vez no es un espacio, y si lo es, es uno que traspasa a la tierra y la continua mucho más allá. Es también un abismo: el abismo del ser. Un abismo que no está abajo, un vacío que está más allá de todo y a la vez dentro de cada uno. Y, como todo abismo nos llama. ¿Es la muerte? No, la muerte es, cuando más, solo una estación en su recorrido infinito.

El llamado del no saber nos convida a saber. ¿Qué hacer para no escuchar sus estridencias? ¿Ese ruido aterrador de su vacío? ¿Cerrar los ojos, tapar los oídos o, como hacen tantos, vivir en el mundo simple de las cosas dadas? Será en vano. Hasta ahí, hasta el no-querer-saber-, nos llegará su rumor. A algunos aterra. Pues mientras menos quieren saber de “eso” más lo sienten. Muy pocos penetran en sus laberintos, y de ahí hay quienes no regresan más. Los que regresan viven entre nosotros deambulando con ojos desorbitados, llevando consigo la muerte en el alma: son los habitantes de las clínicas, los pacientes de los consultorios y, no por último, los locos del manicomio.

Freud llamó a ese universo desconocido “El Ello” al que unió después con el concepto de “lo desconocido”, “lo aterrador”, lo “siniestro” (Das Unheimlich) Lacan, más práctico, lo llamó simplemente “lo real”, esa realidad a la que no tenemos acceso. En contraposición, nuestra realidad, aquella donde pisamos, no es tan real como imaginamos. Peor todavía.

Los otros seres animados no necesitan imaginar nada. Viven su mundo. Nacieron programados para no saber. Ellos son sabidos. Siguen el programa que Dios, o sabe quién, les concedió. No conocen el saber del no-saber. Solo saben lo que necesitan para ser. Por más que queramos imitarlos, no lo conseguiremos. El aparato del saber del no-saber está incrustado en nuestro programa. Y aunque no queramos, aparece cuando menos se piensa, aún en las funciones más simples de la sobrevivencia.

El comer para alimentarnos no nos basta, lo transformamos en gastronomía. Al miedo de ser lo transformamos en terror y al terror en odio. A los significantes, dislocados, los transformamos en poesía. A los ruidos, en música. Al sexo, hecho para reproducirnos, lo transformamos en amor. Y al amor en ese espacio desconocido que siempre nos aguarda desde nadie sabe dónde (Lo que tú buscas en mí - dijo Sócrates a Alcibíades en el Banquete de Platón - yo no te lo puedo dar porque yo no lo tengo) Nunca estamos conformes, de una u otra manera el reino del no-saber nos llama y nos acosa. Somos de este mundo, sin duda, pero una parte de nosotros no reside en este mundo. Nuestro reino no es de este mundo.

Para buscar al reino que no es de este mundo hemos nacido. Pero para que nunca lo encontremos, nos hicieron. Así es la comedia humana.

13 de septiembre 2020

Polis

<https://polismires.blogspot.com/2020/09/fernando-mires-el-saber-del-no-...>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)